

Harris vs Trump: ¿Qué le espera a la economía estadounidense?

No hay que descartar el potencial de perturbación económica e incertidumbre financiera que podrían generar las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre.



Markus Jaeger

Profesor Columbia University, consultor político y de mercados financieros WO

Bajo el mandato de Joe Biden, la economía estadounidense ha registrado un sólido crecimiento económico, con una expansión del 2,5% en 2023. La tasa de desempleo estadounidense aumentó en algo recientemente, pero con un 4,3% sigue siendo bastante baja. La inflación ha caído de más del 9% hace dos años a menos del 3% actualmente, y se prevé que siga disminuyendo. A pesar de la reciente volatilidad del mercado bursátil estadounidense, la mayoría de los economistas siguen pronosticando un aterrizaje suave para la economía, lo que significa que la inflación convergerá hacia el objetivo del 2% fijado por la Reserva Federal, al tiempo

que la actividad no caerá en una recesión y tampoco en un deterioro de las condiciones del mercado laboral.

Las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre podrían tener un impacto significativo en las perspectivas económicas del país. Mientras que una victoria de Kamala Harris daría una amplia continuidad a la política económica, una victoria de Donald Trump crearía una importante incertidumbre económica y financiera si el candidato republicano cumple sus promesas electorales.

Trump ha amenazado con imponer un aumento del 10% (o superior) a todas las importaciones que entran a EE.UU., y un arancel del 60% a todas las importaciones procedentes de China. Estas medidas, de aplicarse, provocarían una guerra comercial e impactarían la confianza económica. Trump también ha cuestionado la independencia del banco central estadounidense. Aunque legalmente sería difícil que un presidente de EE.UU. influyera indebidamente en la política monetaria, la amenaza de hacerlo podría sacudir los mercados financieros y la confianza. Trump también ha prometido hacer permanentes los recortes tributarios introducidos bajo su anterior mandato. Esto aumentaría aún más el ya abultado déficit

presupuestario de EE.UU., que se prevé alcance una media del 6% del PIB en los próximos años, y favorecería el crecimiento económico a corto plazo.

Vale la pena dejar a un lado las propuestas más radicales, que es poco probable que se lleven a cabo debido a la oposición del Congreso, como un impuesto sobre las entradas de capital o la sustitución de los impuestos sobre la renta por aranceles. Sin embargo, las políticas de Trump serían inflacionistas, sobre todo si cumpliera su promesa no solo de reducir la inmigración, sino de deportar a más de diez millones de inmigrantes ilegales. Si la Fed sigue haciendo su trabajo, como es probable, esto significará una mayor inflación y un dólar más fuerte.

El programa de política económica de Harris, por el contrario, ofrecerá una relativa continuidad. Un gobierno de Harris no cuestionaría la independencia de la Reserva Federal y su política comercial sería mucho menos proteccionista, con políticas de inmigración mucho menos restrictivas. Harris ha anunciado medidas fiscales para apoyar el cuidado infantil y a los propietarios de viviendas, pero en general su política fiscal sería menos expansiva que la de Trump, ya que sería poco probable que apoyara hacer permanentes los recortes tributarios del año 2017 bajo el mandato de Trump.

Hasta qué punto Harris o Trump podrán imponer sus preferencias fiscales dependerá del resultado de las elecciones al Congreso. Al fin y al cabo, la política presupuestaria sigue siendo prerrogativa del Congreso. En la situación actual, es probable que los republicanos controlen el Senado, mientras que el resultado de las elecciones a la Cámara de Representantes dependerá en gran medida de cómo les vaya a Harris y Trump en las elecciones presidenciales. Si gana Harris, es probable que encuentre oposición en el Senado republicano. Si gana Trump, los republicanos controlarán probablemente tanto la Cámara de Representantes como el Senado, lo que dará a un presidente republicano un margen de maniobra político mayor, aunque limitado.

¿Qué significa todo esto para Chile, América Latina y las economías emergentes? La incertidumbre económica y política es generalmente mala para las economías emergentes y para los activos de riesgo, lo que a menudo conduce a los llamados flujos de refugio seguro hacia activos menos riesgosos en dólares. Las políticas de Trump, mucho más que las de Harris, conducirían a una mayor inflación en Estados Unidos, mayores tasas de interés en Estados Unidos y un dólar más fuerte. Esto pesaría sobre las economías emergentes con grandes pasivos netos en dólares. Además, una guerra comercial entre EE.UU. y China (y la UE) pesaría sobre la confianza económica mundial y el crecimiento global.

Ahora bien, no es lo mismo prometer políticas durante una campaña electoral que aplicarlas una vez en el cargo. Aun así, no hay que descartar el potencial de perturbación económica e incertidumbre financiera que podrían generar las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre.